

EDITORIAL

Tenemos una muy buena noticia: el nuevo plan de Formación Inicial del Profesorado de Secundaria tiene ya luz verde y se espera que las universidades hagan llegar a la ANECA las primeras propuestas de master antes del día 15 de marzo.

Se trata de un acontecimiento largamente esperado por la comunidad de *Enseñanza de las Ciencias*. Era (es aún) vergonzoso que el único título universitario anterior a la democracia fuera el CAP y sorprende que la opinión pública no se haya ocupado con mayor contundencia del desajuste entre las dificultades de enseñar a todos los adolescentes y la escasa formación reglada con la cual los docentes se enfrentaban a esta tarea.

Por ello, la satisfacción con la cual compartimos con nuestros lectores esta noticia va unida a la emoción de saber que iniciamos una nueva etapa, en la cual nos jugamos mucho y para la cual sabemos nosotros mejor que nadie que contamos con un bagaje escaso en relación con los muchos escollos que vamos a encontrar en el camino. Porque no es por fastidiar que tanta gente ha considerado poco importante la formación inicial de un profesorado que ya había pasado por estudios universitarios superiores sino que ha costado reconocer que los conocimientos propios de las didácticas específicas constituyen un nuevo ámbito científico, «la ciencia del profesorado de alguna materia» que es imprescindible para la compleja tarea de introducir a los jóvenes en las ciencias y la cultura de su tiempo con una intencionalidad educativa, es decir, para que contribuya a configurar su personalidad y su futuro.

La formación inicial del profesorado de ciencias y de matemáticas es un tema de interés primordial para todos aquellos de nuestros lectores que están comprometidos directamente en ella (en el CAP, en cursos experimentales, en la formación de maestros...), y en todos nuestros congresos ha habido siempre un ámbito dedicado a este tema. Pero hemos de conseguir un mayor acercamiento a la escuela. La didáctica de las ciencias ha de ganarse aún el reconocimiento de una parte importante de los profesores en activo y nuestra investigación en este campo, que nuestra revista impulsa y da a conocer, ha de centrarse en preguntas relevantes para la escuela y en dar soluciones que satisfagan las demandas propias de los tiempos que corren. Por ello, la calidad de los nuevos máster que están preparando las universidades se va a medir a partir de la calidad de las prácticas docentes: en buenos centros, en departamentos innovadores, con tutores comprometidos en las escuelas y en la universidad, que sepan convertir la investigación en práctica y la práctica en investigación.

Todo esto no es fácil, pero nos regocijamos de poder emprender este camino en el que tanto hemos soñado y de saber que disponemos de recursos para iniciarlo y la mente abierta para imaginar muchos más y poder responder así a los retos que se nos van a ir planteando.